



unánimes

Estudios bíblicos

67.- Cielo, infierno, eternidad

1. El infierno

Se traduce como lugar inferior, como debajo de la tierra, con fuego eterno. Es el fuego destructor-purificador. Viene del griego "GEHENNA" la cual tiene referencia al valle de Hinom

II Crónicas 28:3

Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel donde los idólatras hicieron que sus hijos pasaran por el fuego.

Levítico 18:21

»No darás un hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no profanarás así el nombre de tu Dios.

Este término, de procedencia fenicia, designaba el sacrificio de niños recién nacidos (o de un cordero en sustitución del niño). Al ser transferido al hebreo, el término fue asociado con la palabra hebrea melec, que significa rey. Así pasó a designar un ídolo o divinidad en cuyo honor se ofrecían sacrificios de niños.

Esta palabra simbólica tiene que ver con el lugar de tormento que, según Jesús, espera a los injustos después del juicio

Mateo 5:22

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga "Necio" a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga "Fatuo", quedará expuesto al infierno de fuego.

Mateo 25:,46

Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

2. Hades o Seol

La etimología de los dos términos es dudosa. «Sh'öl» puede significar «insaciable» (Pr. 27:20; 30:15-16). «Hades» podría significar «invisible».

Los judíos llamaban Seol al lugar a donde se dirigían todos los muertos, bienaventurados o no.

Eclesiastés 9:3-10

Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso acontece a todos, y que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante toda su vida. Y que después de esto se van con los muertos.

Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos, pues mejor es perro vivo que león muerto.

Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido.

También perecen su amor, su odio y su envidia; y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son agradables a Dios.

Que en todo tiemposean blancos tus vestidos y nunca falte perfume sobre tu cabeza.

Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida vana que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad.

Esta es tu recompensa en la vida, y en el trabajo con que te afanas debajo del sol.

Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo ni ciencia ni sabiduría.

El patriarca que moría era «unido a su pueblo»

Génesis 25:8

Exhaló, pues, el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años; y fue reunido a su pueblo.

Samuel afirma a Saúl y a sus hijos que al día siguiente ellos estarían donde él se encontraba

1 Samuel 28:19

Junto contigo, Jehová entregará a Israel en manos de los filisteos; mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos. Jehová entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

David, llorando a su hijo, dijo que él se reuniría con su pequeño

2 Samuel 12:23

Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy hacia él, pero él no volverá a mí.

Al morir, el rey «durmió con sus padres»

1 Reyes 2:10

David durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad.

Se hablaba de «descender al Seol», como si estuviera cerca de la tumba o como si los cuerpos fueran depositados allí

Números 16:30-33

Pero si Jehová hace algo nuevo, si la tierra abre su boca y se los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

Aconteció que cuando terminó de decir todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos sus bienes.

Ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al seol; los cubrió la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación.

Ezequiel 31:17

También ellos descendieron con él al seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

Amós 9:2

Aunque caven hasta el seol de allá los tomará mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender.

El Seol era considerado en el Antiguo Testamento como lugar de olvido y de reposo para el creyente

Job 3:13-19

Ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y tendría descanso junto a los reyes y consejeros de la tierra, los que para sí reconstruyen las ruinas; o junto a los príncipes que poseían el oro y llenaban de plata sus casas.

¿Por qué no fui ocultado como un aborto, como los niños que nunca vieron la luz?

Allí dejan de perturbar los malvados, y allí descansan los que perdieron sus fuerzas.

2.1. Eclesiastés y su doctrina

En Eclesiastés, donde se contempla todo desde la perspectiva de «debajo del sol», todo vuelve al polvo, tanto el hombre como la bestia

Eclesiastés 3:19-21

Pues lo mismo les sucede a los hijos de los hombres que a las bestias: como mueren las unas, así mueren los otros, y todos tienen un mismo

aliento de vida. No es más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad.

Todo va a un mismo lugar; todo fue hecho del polvo, y todo al polvo volverá.

¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube a lo alto, y el espíritu del animal baja a lo hondo de la tierra?

Los muertos nada saben, nada poseen ni ninguna obra hacen, y no tienen ya parte en nada de lo que se hace bajo el sol.

Eclesiastés 5:14

Desnudo salió del vientre de su madre y así volverá; se irá tal como vino, sin ningún provecho de su trabajo que llevarse en la mano.

Sin embargo, en otros pasajes del mismo libro se admite claramente que, aunque los muertos ya no tienen relación con la actividad de esta tierra, siguen existiendo.

Eclesiastés 11:9

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Anda según los caminos de tu corazón y la vista de tus ojos, pero recuerda que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

Eclesiastés 12:7:14

... antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

«¡Vanidad de vanidades --dijo el Predicador--, todo es vanidad!»

Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. Escuchó, escudriñó y compuso muchos proverbios.

Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escribir rectamente palabras de verdad.

Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos hincados las de los maestros de las congregaciones, pronunciadas por un pastor.

Ahora, hijo, a más de esto acepta ser amonestado. No tiene objeto escribir muchos libros; el mucho estudio es fatiga para el cuerpo.

El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.

Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

En muchos otros pasajes del Antiguo Testamento también se hallan alusiones a la existencia de las almas en el Seol.

2.2. Los impíos mantienen su personalidad en el Seol

Isaías 14:9-10

El seol abajo se espantó de ti; despertó a los muertos para que en tu venida salieran a recibirte; hizo levantar de sus sillas a todos los grandes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

Todos ellos darán voces y te dirán:

"¿Tú también te debilitaste como nosotros y llegaste a ser como nosotros?"

Salmo 9:17

Los malos serán trasladados al seol, todas las naciones que se olvidan de Dios.

El Seol está abierto y expuesto a la mirada de Dios

Job. 26:6

El seol está descubierta delante de él y el Abadón no tiene cobertura.

Su misma presencia se hace sentir a los suyos

Salmos 139:8

Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás.

Los creyentes del Antiguo Testamento tenían además la certidumbre de la gloria futura y de la resurrección del cuerpo

Job 19:25-27

Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.

Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro.

Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí.

Salmos 17:15

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte tu semejanza.

Salmos 49:14-16

Como a rebaños que son conducidos al seol, la muerte los pastoreará.

Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana, se consumirá su buen parecer y el seol será su morada.

Pero Dios redimirá mi vida del poder del seol, porque él me tomará consigo.

No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa,

Salmos 73:24-26

Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

El arrebatamiento de Enoc y de Elías confirma esta idea.

Génesis 5:24

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios.

Hebreos 11:5

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

En la sección dedicada al patriarca Enoc (Génesis 5:21-24), esta frase sustituye a la fórmula habitual y murió. Es decir, que Enoc fue sacado de este mundo por una acción especial de Dios, en virtud de la cual la íntima relación de amistad continuó más allá de la vida terrena. Nótese, además, que el texto bíblico no dice nada acerca del lugar adonde fue llevado Enoc.

2 Reyes 2:11

Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino.

El carro de fuego y los caballos de fuego simbolizan el invencible poder de Jehová (2 Reyes 6:17; Salmos 68:17). El torbellino y la tormenta acompañan las manifestaciones de Dios (véase 1 Reyes 8:11; Ezequiel 1:4; Nahúm 1:3).

2.3. La doctrina del Nuevo Testamento. El Paraíso, el seno de Abrahám

En el Nuevo Testamento, el Señor presenta unos incidentes del Antiguo Testamento que muestran la fe de los antiguos en el más allá.

Mateo 22:31-32

Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando afirmó:

"Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

En el período precedente a la primera venida de Cristo, los judíos distinguían entre dos partes del Seol: una, reservada a los impíos, atormentados desde el momento de su partida de este mundo; la otra, reservada a los bienaventurados, y llamada «paraíso» o «seno de Abraham».

El mismo Jesús empleó estas expresiones y dio notables precisiones acerca de la morada de los muertos. Desde su partida de este mundo, el creyente gozaba de consuelo y reposo.

Lucas 16:19-31

»Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez.

Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

»En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Entonces, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama".

Pero Abraham le dijo: "Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consuelo aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá".

»Entonces le dijo: "Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento".

Abraham le dijo: "A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!"

Él entonces dijo: "No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán".

Pero Abraham le dijo: "Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos"».

El seno de Abraham es una expresión empleada por el mismo Señor Jesús, designando la morada de las almas rescatadas después de la muerte, es decir, el Paraíso.

Los judíos pensaban en la felicidad de la acogida que les harían Abraham, Isaac y Jacob en este Paraíso. Se regocijaban ante la perspectiva de entrar en comunión con él y se veían, por así decirlo, reposando sobre su seno.

En el lenguaje rabínico del siglo III d.C., la expresión «estar en el seno de Abraham» significa: «haber entrado en el Paraíso».

El concepto de «reposar sobre el seno» viene, a su vez, de la costumbre oriental de comer reclinados hacia la mesa. De esta manera, la cabeza de la siguiente persona estaba muy cerca del seno de la antecedente. Los puestos eran asignados de manera que el que recibía más honor era el que quedaba más cerca del anfitrión. Es en este sentido de cercanía y comunión que se entiende la expresión.

Éste era el «paraíso» prometido al ladrón en la cruz el mismo día de su muerte.

Lucas 23:43

Entonces Jesús le dijo:

--De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

En cambio, el impío, en plena posesión de sus facultades y memoria, sufre en un lugar del que no puede salir. Este lugar de tormento es un encarcelamiento previo: espera allí la resurrección de los impíos, el Juicio Final y la reclusión eterna que tendrá lugar en el infierno.

Se produjo un gran cambio en la morada de los muertos bienaventurados al descender allí Cristo. Según la profecía, el Señor no fue dejado allí por cuanto era imposible que Él fuera retenido por los lazos de la muerte

Salmos 16:8-11

A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.

Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente, porque no dejarás mi alma en el seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.

Hechos 2:24

Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella,

Salido de la tumba, «subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres».

Efesios 4:8-10

Por lo cual dice:

«Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres».

Y eso de que «subió», ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

2.4. Del Seol al cielo

Los comentaristas creen que, en Su glorificación, Cristo liberó del Seol a los muertos creyentes, y los llevó con Él al cielo mismo. El hecho es que desde entonces todos los que mueren en la fe, en lugar de descender a la morada de los muertos, van directamente a la presencia del Señor. Así, Pablo prefiere partir, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor.

Filipenses 1:21-24

porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia.

Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger:

De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

La muerte viene a ser para nosotros «ganancia»; de hecho, deja de ser muerte como tal.

Juan 11:25

Le dijo Jesús:

--Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

2 Corintios 5:6-8

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista).

Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.

Siendo que el Seol o Hades, o morada de los muertos, no es nada más que una habitación provisional, dejará de existir en el momento del Juicio

Final. Entonces será echado «en el lago de fuego». Junto con aquellos muertos impíos en su seno, es, por así decirlo, derramado en el infierno eterno que tendrá entonces su comienzo

Apocalipsis 20:14

La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

2.5. ¿Quiénes habitan allí en el Hades?

2.5.1. Los que murieron sin estar redimidos.

Apocalipsis 20:13

El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras.

2 Pedro 2:4-10

*Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos **al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;** y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefasta conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, **y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,***

Hechos 2:31-35

*viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, **que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.** A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.*

1 Pedro 3:18-22

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

El sentido más probable de estos versículos es que Jesús resucitado proclamó a los ángeles rebeldes su victoria sobre el mal y sobre la muerte.

Una tradición judía refería el texto de Gn 6.1-4 a los ángeles que se pervirtieron desobedeciendo a Dios. Siguiendo el orden del relato en Génesis, Pedro relaciona este episodio con el diluvio.

3. ¿Quién dispone a donde va cada uno? El que tiene las llaves.

Apocalipsis 1:17:18

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

4. El Paraíso, el Tercer Cielo.

La palabra “Paraíso” (en griego. “Paradeisos” y en hebreo “Gan”), es de origen persa que quiere decir Jardín y Huerto. Desde la perspectiva bíblica tiene dos significados, el jardín del Edén, donde inicialmente habitó el hombre en la tierra y el tercer cielo donde los hombres esperan el juicio. Es allí donde vamos los salvos, los Hijos de Dios, su Iglesia, los que tenemos escrito nuestro nombre en el libro de la vida del Cordero, después de la muerte carnal mientras esperamos el juicio. A ese lugar los judíos le llamaban también el seno de Abrahám.

4.1. **Jesucristo tiene potestad de enviar almas al Paraíso.**

Lucas 23:39-43

*Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que **hoy estarás conmigo en el paraíso.***

4.2. **Pablo estuvo en el Tercer Cielo, en el Paraíso.**

2 Corintios 12:1-4

*Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta **el tercer cielo.** Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que **fue arrebatado al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.*

Encontramos intrigante la interrogante acerca de los "tres cielos".

4.2.1. El primer cielo

Apocalipsis lo identifica como el cielo visible de este mundo material que habitamos. "El primer cielo y la primera tierra pasaron." Este "primer cielo" que pasará, ya que es cosa visible, y, por ende, temporal.

Apocalipsis 21:1

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.

2 Corintios 4:18

no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

4.2.2. El tercer cielo

"El tercer cielo" parece ser lo mismo que el "paraíso", el del Hades. "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años... fue arrebatado hasta el tercer cielo", dice Pablo en 2 Corintios 12:2, refiriéndose a sí mismo, sin divulgar enseguida lo que viera

o escuchara allí. En el versículo cuatro, el apóstol arroja un poquito más de luz sobre su experiencia, añadiendo: "fue arrebatado al paraíso , donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" . ¿Fue llevado Pablo a dos lugares celestiales distintos? Dudoso, aunque no imposible. El sentido natural de su relato es que fue arrebatado a un solo lugar celestial, el cual es identificado por dos nombres: (1) "el tercer cielo" y (2) el "paraíso" . De ser así, "el tercer cielo" sería sinónimo de "paraíso" , y si esto es correcto, entonces se deduce que el apóstol Pablo no fue arrebatado al cielo donde mora Jehová Dios, ya que el "paraíso" que existe en la actualidad en las esferas espirituales es la parte del Hades donde aguardan los justos la resurrección. "Hoy estarás conmigo en el paraíso" , dice Cristo al ladrón arrepentido (Lucas 23:43 ; 16:19-31). Desde luego, el Padre Dios no tiene su trono en el paraíso del Hades sino en el cielo.

4.2.3. ¿Dónde está el trono de Dios?

Si "el tercer cielo" es el "paraíso" del Hades, entonces ¿qué número hace el cielo donde mora Dios? En verdad, este asunto parece de poca importancia. Con todo, no carece totalmente de edificación, ya que considerar la pluralidad de "cielos" e intentar apreciar la relación del uno al otro sirve para enfocar nuestra atención en lo celestial.

De hecho, el plural "cielos" es muy común en el lenguaje bíblico. "Tenemos... una casa... eterna, en los cielos " (2 Corintios 5:1). "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos " (Filipenses 3:20).

A los ángeles Dios les asignó un lugar, o "morada" , en los cielos (Judas 6). En la pluralidad de "cielos", ¿hace aquel lugar algún número?

En el "mundo venidero" (Hebreos 2:5) habrá "cielo nuevo" para la "tierra nueva" (Apocalipsis 21:1). ¿Acaso hace este "cielo nuevo" el número dos? ¿Hace el cielo donde mora Dios el número cuatro o el número cinco? ¿Qué ganamos con especular?

Lo cierto es que el cielo de Dios es el "más alto", por encima de todos los demás "cielos" , en términos retóricos terrenales que entendemos nosotros los seres humanos.

4.2.4. El paraíso de Dios

En "el paraíso de Dios" prometido en Apocalipsis 2:7 "al que venciere" , crece "el árbol de la vida" , y este árbol crece en la "tierra nueva" (Apocalipsis 22:1-5 ; 21:1). **Por lo tanto, "el paraíso de Dios" aludido no es lo mismo que el "paraíso" del Hades.** Este queda vacío al resucitar los justos, quienes pasan a ocupar el nuevo "paraíso de Dios" , o sea, la "tierra nueva".

El apóstol Pablo no reclama haber sido arrebatado a la presencia misma de Dios y Cristo. No divulga las "palabras inefables" que oyó en "el tercer cielo" o "paraíso", ni identifica a su autor o autores. ¿Quién le habló aquellas "palabras inefables" ?

4.3. ¿Es este el Paraíso o Edén de donde fue expulsado Adán?

En este Edén estaba el árbol de la vida, y el árbol del bien y del mal.

Génesis 3:23-24

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Apocalipsis 2:7

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

5. La eternidad.

5.1. Después del juicio, ¿qué le espera a los salvos, a aquellos que llegaron al Padre mediante el Hijo? ¿Cómo es el cielo?

Apocalipsis 21 1-27

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasa-

ron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jasper, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero...

... Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Isaías 11:6-9

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja.

El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”

5.2. Todo regresa a su inicio

Fuimos creados a imagen y semejanza, a la forma como Dios siempre quiso que viviéramos, en comunión eterna con Él. Por eso, desde que Adán pecó, Dios ideó el plan de salvación, para traernos de vuelta a Él. Al final Dios nos invita a disfrutar de los frutos del árbol de la vida y de su presencia plena, por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 22:1-5

*Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, **estaba el árbol de la vida**, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.*